

## LA DIMENSION ESTRATEGICA DEL PROCESO DE PAZ EN ORIENTE MEDIO

**GUSTAVO DE ARISTEGUI**

Jefe del Gabinete del Ministro del Interior  
Diplomático

**E**L conflicto árabe-israelí es, sin duda, uno de los factores de mayor peso en la inestabilidad general de Oriente Medio. Desde una administración poco afortunada del conflicto por parte de las autoridades coloniales británicas, a la falta de visión histórica de algunos dirigentes árabes para darse cuenta que la situación que ellos creían transitoria iba a ser en realidad definitiva, todos los factores históricos y geoestratégicos de la posguerra jugaban claramente en contra de una solución equilibrada y justa del conflicto.

Muchos han sido los intentos de mediación y de solución pacífica desde las incumplidas Resoluciones 181, 242 y 338 de las NN.UU., a la frustrada mediación —por su asesinato— del Conde Wallenberg, o la Conferencia de Paz de la Isla de Rodas que por su estructura y método de trabajo acabó en rotundo fracaso.

Muchos años más tarde nos encontramos con antecedentes que podríamos denominar, incluso, bases para el diseño del actual proceso de paz, que debe su actual forma, como ya habremos adivinado, a las propuestas europeas de organizar una conferencia internacional sobre Oriente Medio auspiciada por las NN.UU. y más conocidas por sus siglas CIOM o CIPOM.

La actual estructura fue posible, muy probablemente, por la caída del muro de Berlín y la resolución definitiva de la guerra fría, que tuvo como resultado el debilitamiento y posterior desaparición del bloque oriental, lo que posibilitó el copatrocinio estadounidense y el entonces todavía soviético.

La división del proceso en dos grandes ejercicios, uno de bandas bilaterales y otro multilateral, obedeció, en gran medida, a permitir un diálogo más franco y fluido entre el Estado

de Israel y sus vecinos, evitando así el síndrome de mantener posiciones rígidas por hablar ante la galería.

Por otra parte, la banda multilateral era necesaria para arreglar muchas de las cuestiones que no eran estrictamente de orden geopolítico pero que tenían y siguen teniendo una profunda incidencia en las relaciones entre las partes en conflicto y cuya definitiva clarificación es una de las bases más importantes para la conservación de una paz justa, global y duradera. Nos referimos a cuestiones tan importantes como el desarrollo económico y humano, la agricultura y el agua (elemento esencial en la paz de Oriente Medio), las relaciones comerciales, las infraestructuras y otras cuestiones, el turismo entre otras.

Como claves del proceso de paz de Oriente Medio en el plano estrictamente político podríamos citar sus objetivos esenciales: lograr una paz justa, global y duradera que asegure y garantice una estabilidad política y social a una región que lleva en permanente convulsión a lo largo de toda su historia, pero muy especialmente en este siglo XX. Para lograr estos objetivos se han de construir medidas de confianza que impliquen ajustar a una dimensión razonable los ejércitos y los arsenales de la región. Llegar a unos arreglos de seguridad que permitan fijar unas fronteras claras, seguras y admitidas por todos los contendientes.

Resolver problemas tan espinosos como la negociación para la devolución de territorios ocupados, el problema de refugiados y desplazados y quizá el más espinoso de todos que es, sin duda, Jerusalén.

En esta complicada e incierta ecuación falta otra incógnita que es la del profundo valor estratégico que un elemento tan vital como el agua tiene en Oriente Medio.

Las negociaciones más disputadas y en las que, a veces, más difícil es cumplir con lo pactado es justamente en el reparto de los escasísimos recursos hídricos de esta región.

Los riesgos que pueden frustrar la llegada a buen puerto de este complejo proceso son la convergencia de factores tan negativos como el riesgo de la proliferación de ideas extremistas en los diferentes estados que toman parte en la negociación, los actos terroristas consecuencia de lo anterior o el agravamiento de

las crisis económicas y sociales que han azotado y siguen afectando a esta parte del mundo. No olvidemos que la frustración económica y social, la profundización de las diferencias económicas, la explosión demográfica, el desempleo, la falta de perspectivas o el paulatino e inexorable empobrecimiento de capas crecientes de la población de esa región son, seguramente, el mejor caldo de cultivo para el crecimiento y proliferación de ideas radicales de todo tipo.

A estas alturas de este breve estudio quizá convenga hacer un análisis somero del proceso por bandas.

## **BANDA JORDANO-ISRAELI**

Cuando se firmó el Tratado de Paz entre Jordania e Israel, el 24 de octubre de 1994, ambos países llevaban 27 años sin haber entrado en conflicto bélico. Conviene recordar que Jordania no participó en la guerra del Yom Kipur de 1973, lo que sin duda constituía una excelente base para una reconciliación entre estados. Sin embargo, la reconciliación entre sociedades fue más difícil de lo que a primera vista pudo parecer.

Ambos gobiernos mostraron siempre fervientes deseos de lograr una paz definitiva entre ambos países, sin embargo entre amplios sectores de la sociedad jordana quedaban aún algunos rescoldos de resentimiento y desconfianza. No olvidemos que entre el 65 y 70 por 100 de la población del reino hachemí es de origen palestino.

Es un hecho conocido que el difunto rey Hussein tenía unas relaciones fluidas y continuas con los sucesivos Primeros Ministros israelíes y con muchos Presidentes del Estado, sin embargo el materializar estas relaciones tenía mucha más envidia de lo que incluso algunos altos responsables de la política exterior europea llegaron a afirmar de manera, quizá, algo apresurada. Jordania empezó a construir su tratado de paz sobre sólidas bases: logrando una delimitación clara y definitiva de sus fronteras, obteniendo la devolución de una franja de más de 350 kilómetros cuadrados en el desierto de Wadi Araba, un claro reconocimiento de propiedad sobre las riberas y marismas del río Jarmuk si bien cedía la posesión de este territorio a

Israel por un tiempo determinado y a cambio de un generoso alquiler; se estableció un proyecto de acuerdo sobre el uso conjunto de las aguas del río Jarmuk, el lago Tiberiades y los acuíferos subterráneos; se estableció un sistema de medidas de confianza militares y civiles permitiendo incluso el sobrevuelo comercial del espacio aéreo israelí antes incluso de que se firmase el Tratado de Paz.

La firma solemne del Tratado de Paz entre Israel y Jordania, el 24 de octubre de 1994, supuso un hito histórico en Oriente Medio ya que era el primero que se firmaba en la zona y más de 15 años después de los míticos acuerdos de Camp David.

## BANDA SIRIO-ISRAELÍ

Se ha hablado siempre de las cuatro patas de la mesa sirio-israelí que podríamos resumir en las siguientes: retirada israelí del Golán, establecimiento de un sistema de medidas de confianza y seguridad, la normalización de relaciones diplomáticas y comerciales, en un primer momento, y en todos los demás ámbitos con posterioridad; y, por fin, un calendario para las tres anteriores.

Sin embargo, Siria es un país mucho más complejo y mucho más difícil de lo que podría parecer a primera vista dada la existencia de un régimen autoritario aparentemente monolítico y una sociedad en apariencia conformista. Sin embargo, Siria, como muchos otros países de Oriente Próximo, es un crisol de razas, religiones y minorías. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que Siria está dominada por una minoría étnica, los alauíes, considerados musulmanes herejes tanto por suníes como por chiítas. Esta minoría que ha dominado el país desde el golpe de estado perpetrado por el actual Presidente Hafez al Assad en 1970. Por ello los objetivos reales, a nuestro entender, de la banda sirio-israelí para el régimen de Damasco serían los siguientes: La obtención de un cierto reconocimiento y estabilidad —léase perpetuación— para el actual régimen sirio; en segundo lugar el reconocimiento internacional de la especial posición —léase hegemónica— de Siria en el Líbano; en tercer lugar el reconocimiento de un cierto papel de líder, o como mínimo colider regional en Oriente Medio; cuarto, obtener

las necesarias ayudas económicas antes de firmar el Tratado de Paz con Israel y no después, para evitar lo que ellos consideran que le ha pasado al Reino Hachemí de Jordania, y quinto, lograr una definitiva respetabilidad y homologación internacionales para dejar de ser considerados definitivamente país patrocinador del tráfico de estupefacientes y del terrorismo.

Estas cinco cuestiones que he tenido ocasión de contrastar con insignes analistas estratégicos de la región se consideran, cada vez más, las auténticas claves de la banda sirio-israelí.

La banda Líbano-israelí es en gran medida tributaria de la anterior, y en la medida en que aquélla se desbloquee, ésta estaría en gran medida resuelta. Sin embargo, conviene hacer aquí las siguientes precisiones: Es preciso tener en cuenta la endémica inestabilidad política del país, su extraordinaria diversidad religiosa, cultural y étnica (17 comunidades distintas y 10 religiones, excisiones religiosas o sectas). Es importante tener en cuenta la existencia en su territorio de movimientos extremadamente radicales que hoy parecen estar aplacados o dominados por el momento, pero que pueden salir a la luz en cualquier momento.

En este contexto, la imperiosa necesidad de una frontera norte segura para Israel pasa necesariamente por la consolidación del ejército y las fuerzas de seguridad interior del Líbano, objetivo aún lejano y por desgracia incierto. Por tanto, Siria tendrá que jugar un papel esencial en el control efectivo de las milicias y señores de la guerra que puedan sentir la tentación de hostigar al Estado de Israel desde el sur de su país.

Todo esto nos lleva a la más difícil e incierta de las bandas, que es, además, el punto central del proceso de paz: Hablamos de la banda Israelo-Palestina. Los problemas de la devolución de una parte o de casi todos los territorios ocupados en 1967, la creación de una amplia autonomía con policía propia, la elección de una asamblea parlamentaria y la puesta en marcha de un gobierno cuasi estatal no son, ni mucho menos, los ejes centrales de esta banda. No quiero decir con esto que lo logrado hasta ahora no sea importante, simplemente quiero subrayar la extraordina-

ría complejidad de los problemas que aún quedan por resolver, a saber: Jerusalén, la vuelta de refugiados y desplazados, la política de asentamientos israelíes en territorios ocupados y los siempre complejos problemas y arreglos de seguridad que incluirán cuestiones tan espinosas como la lucha contra el terrorismo radical islámico practicado por algunas organizaciones palestinas por parte de la policía palestina; el control de la exacerbación de los ánimos entre los extremistas de una parte y de otra; la polémica sobre la definición de la jurisdicción única israelí, única Palestina o compartida (las conocidas zonas a, b o c); los pasos francos y carreteras especiales para colonos, los controles de los pasos y la muy delicada cuestión de los cupos de trabajadores palestinos que les habilitan a pasar de los territorios ocupados para trabajar en los límites del Estado de Israel, cuestión que tiene unas implicaciones claramente económicas para la supervivencia de los estados

ocupados pero una indudable importancia securitaria dado los terribles atentados perpetrados en mercados, calles, autobuses en diversas ciudades israelíes.

Las recientes elecciones israelíes del pasado 17 de mayo han arrojado un resultado que, sin desmerecer a ningún partido político concurrente, podríamos calificar de esperanzador para el proceso de paz. La formación de un gobierno encabezado por el General Ehud Barak, que pudiese estar conformado por un amplio abanico de partidos políticos, podría significar un avance muy notable en la banda Sirio-Palestina y en consecuencia desbloquear la esencia misma del proceso de paz permitiendo avances importantes en las negociaciones con Siria y por consiguiente el encarrilamiento de la banda Líbano-israelí. Sólo nos queda desear desde estas líneas suerte y acierto a todos los negociadores por el bien de sus países, de la estabilidad y paz regional y en definitiva del mundo entero.